

Al margen  
GERMÁN PATIÑO

## La vía del Pacífico

Uno de los grandes obstáculos para la integración del Pacífico suramericano es su conexión vial. Y, en particular, las obras nunca culminadas en la porción colombiana del territorio. Además del mal estado de las existentes.

De hecho, jamás se ha realizado la conexión terrestre entre Tumaco y Esmeraldas en el Ecuador. Mientras que de Esmeraldas se puede viajar por una carretera con características de autopista hasta llegar a Tumbes en el Perú, pasando por Guayaquil y bordeando todo el litoral pacífico ecuatoriano.

Tampoco se ha hecho la vía Cartago-Nóvita, que lleva unos 250 años en construcción, y por lo tanto la conexión con Quidó y desde allí a la frontera con Panamá es apenas un sueño remoto. Máxime cuando ahora, con el proyecto regionalista de las 'Autopistas de la Montaña', se nos obligará a dar la vuelta por Medellín, a costa de todos los colombianos. Manes de Uribe.

De todo esto debe hablarse, ahora que se reúne la Cumbre del Pacífico en Cali. Y además del mal estado de la carretera Panamericana entre Cali y Pasto, que contrasta con el buen estado de la misma en Ecuador, apenas se pasa la frontera (ver [http://www.youtube.com/watch?v=s0s\\_csILBRQ](http://www.youtube.com/watch?v=s0s_csILBRQ)). Es más, ni siquiera hemos podido terminar la autopista entre Cali y Buenaventura. Y la vía Pasto-Tumaco sigue siendo vergonzosa.

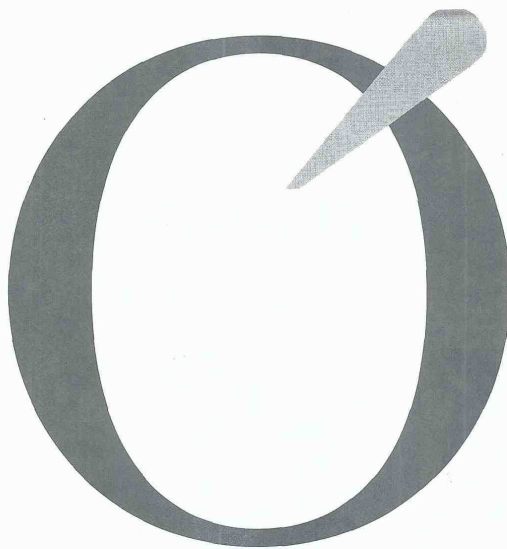
Esta cumbre nos revela el atraso en que estamos frente a los demás países suramericanos de la Cuenca del Pacífico. Se debe al centralismo varias veces centenario de Colombia que ha perjudicado a este litoral oceánico. Y debemos ser conscientes de que de ese desdén también han participado las élites regionales de Valle, Cauca y Nariño, para no hablar de las de Antioquia, a las que no le sirve ninguna carretera que no pase por Medellín -y que ojalá se haga con plata de los colombianos y no de los medellinenses-, sin importar el costo en fletes y falta de competitividad para el país. En esta materia Colombia es la centésima suramericana del Pacífico.

Creo que a ningún colombiano, bien sea funcionario público o empresario privado le quedará bien hacer una intervención altisonante en el evento que se realizará en Cali. Lo que se espera del país en este encuentro es una autocrítica sincera por su atraso y el compromiso solemne de superarlo, construyendo los tramos faltantes, mejorando los existentes y garantizando a los pueblos de Chile, Perú y Ecuador que el tránsito de mercancías y seres humanos por Colombia no estará sujeto a los avatares de la improvisación, obras inconclusas o vías que se desvíen de la ruta más directa para atender a egoístas intereses regionales.

No es tarde para corregir y tratar de ponerse a la par de nuestros vecinos del Pacífico. Pero eso supone someter a revisión proyectos ya aprobados, como las 'autopistas de la montaña', y una nueva repartición presupuestal que garantice, en el corto plazo, la ejecución de obras claves para integración vial del Pacífico suramericano. Todo lo demás será puro cuento y no nos llevará a ninguna parte.

Así que debemos estar atentos a la Cumbre del Pacífico en Cali y prestar mucha atención a los compromisos que contrae el gobierno colombiano, lo mismo que a las palabras de sus funcionarios.

Que sepan que aquí no aceptaremos que nos metan gato por liebre.



Editorial

## Anarquía en Siria

En reciente visita a Moscú, el secretario de Estado de los Estados Unidos, John Kerry, manifestó que la solución del problema sirio pasaba por un acuerdo entre Rusia y su país. También anunció un próximo viaje al Medio Oriente, en el que será inevitable abordar con los gobiernos del área el conflicto de Siria.

Mientras tanto, en ese martirizado país el drama no cesa. La ONU estima que unas 80.000 personas han muerto tras el levantamiento contra el presidente Bashar al-Asad, y 4,2 millones han sido desplazados. "El número de refugiados nos habla de un incremento en los enfrentamientos y de los cambios en el control de pueblos y ciudades, en especial en áreas de conflicto, lo que hace que más civiles decidan irse", declaró un vocero de la ONU.

Irán se ha involucrado directamente, armando a las milicias de Hezbollah para que ingresen a Siria a apoyar a los matones del gobierno, lo que ha recibido una dura respuesta de Israel, que bombardeó objetivos militares en el interior del país. Por ahora el gobierno sirio no se ha atrevido a realizar una respuesta.

La oposición siria, que recibe ayuda de Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, es una coalición de fuerzas en la que hay desde monarquistas hasta radicales chiftas, y nadie parece saber quién manda. Al mismo tiempo la economía siria se desbarata, hasta el punto de que hasta las fábricas de jabones más antiguas del mundo han sido desmanteladas y sus propietarios las están trasladando al Líbano.

El país se encuentra en estado de anarquía, en la que lo único que se sabe es la insistencia de Al Assad en prolongar su mandato hasta el 2014. Con lo cual ignora las demandas internacionales para que abandone el poder y dé paso a un gobierno de transición que realice las reformas que ha pedido el pueblo sirio y contra las cuales ha reaccionado con tanta brutalidad su régimen.

Nadie parece querer o poder hacer nada. De allí que la declaración de John Kerry en Moscú, señalando que Rusia y Estados Unidos tienen intereses comunes en la solución de la anarquía siria, se haya visto como una tontería diplomática. Lo único seguro es que Rusia se opone al apoyo a los rebeldes sirios y persiste en mantener su oposición a cualquier intervención en este sangriento conflicto.

La verdad es que el grado de horror a que han sido sometidos los sirios ya sobrepasó con creces lo sucedido en Libia, que obligó a la Ota a una intervención militar. **Hasta armas químicas ha usado Al Assad para combatir a los rebeldes. Pese a ello nadie quiere tomar alguna iniciativa más radical, que contribuya a la superación de la anarquía y a devolverle la paz y la tranquilidad al milenar pueblo sirio.**

Con el fracaso de dos intervenciones militares a cuestras, Irak y Afganistán, Estados Unidos se encuentra maniatado para iniciar cualquier incursión en Siria. Y la Rusia de Putin, que cada vez se parece más a la Rusia de los antiguos zares, no está dispuesta a ceder ni un ápice de su influencia en el medio Oriente. Así las cosas sólo puede esperarse una agonía prolongada del pueblo sirio, oprimido por un dictador cruel y a merced de la voluntad de un mundo indiferente a su suerte.

Luisé

Caligrama  
ANTONIO DE ROUX

## Transición hacia la paz

Sergio Jaramillo es el Alto Comisionado para la Paz y uno de los negociadores en las conversaciones de La Habana. También es el funcionario que ha tenido a su cargo concebir la estrategia orientada a la solución política del conflicto. Hace varios días Jaramillo dictó una conferencia en la Universidad Externado de Colombia sobre los desafíos y perspectivas del proceso. Se trata de primer pronunciamiento formulado por las autoridades sobre la materia, ilustra lo que nos espera en ese trance.

Según el Comisionado si hay consenso en Cuba para terminar el enfrentamiento armado, inmediatamente comenzaría la denominada transición. Esta en su concepto representa "el verdadero comienzo del proceso de paz, n el fin". Agrega que "El fundamento de la transición serán los acuerdos a los que lleguemos en La Habana, en desarrollo de los puntos del Acuerdo General Resumiendo, de ser exitosas las conversaciones actuales, el efecto fundamental sería quitar las armas de medio. A renglón seguido la sociedad colombiana con los partidos políticos incluyendo a las Farc como un actor más de la escena democrática, tendr que consagrarse a lograr el tránsito exitoso hacia la convivencia.

Los alcances de la etapa mencionada, son precisados por Jaramillo cuando dice: "El propósito de la transición es precisamente permitir transformación y la reconstrucción. Más adelante señala los elementos de esa transición. El primero es la temporalidad. Al respecto indica que el haber una meta en el tiempo para materializar lo pactado, y alude a un plazo de diez años.

El segundo elemento es la excepcionalidad. Sobre el particular señala que los efectos de 50 años de conflicto solo pueden ser contrarrestados si echa mano a todo tipo de mecanismo de excepción e instituciones nuevas. Otro elemento en el proceso de transición es la participación. Esta implica abrir espacios en el ámbito regional para que la ciudadanía debata y decida cómo han de implementarse las soluciones.

Finalmente aparece el aspecto de territorialidad, que para Sergio Jaramillo es el principal y aborda así: "error histórico ha sido pensar que proceso se trata simplemente de la demoviliación de unos grupos, sin pensar en transformar los territorios, sin pensar en cambiar radicalmente las condiciones en el terreno". Luego pasa a explicar que la paz no es el canje de fusiles por taxis o panaderías, sino construir el pacto social en las regiones y garantizar que no vuelva la guerra.

Estoy convencido de que la solución al conflicto no está en las balas sino en la política. Por eso veo con buenos ojos las conversaciones impulsadas Santos. Pero quedo lleno de dudas al conocer los planteamientos del Comisionado. Coincido con él en que la se construye a base de esfuerzo, no la firma de un documento. También parece importante que se reconozca papel de la población y las regiones. embargo, el país se desintegraría si se somete a diez años de normas excepcionales e incertidumbre. Ader no se entiende cómo pueden ser protagonistas del proceso unas comunidades inermes, agobiadas por la ausencia de Estado y las tropelías de actores armados. A primera vista Farc, que entrarían a la arena elect bien financiadas y disciplinadas, varían la ventaja.